



S. RAMON NONATO.

solo hace mencion de las obras de misericordia cuando habla de los siervos que han de entrar en los gozos del Señor. Sexto : La vida de los santos es la mejor y la mas práctica leccion para todo género de gentes. Hubo santos de todas edades, de todas clases, de todos estados y de todas condiciones : escoge alguno de ellos para especial protector tuyo , y para que te sirva de modelo. El mejor modo de merecer la proteccion de los santos es imitarlos : nunca leas sus vidas sin ánimo de practicar alguna de sus virtudes.

DIA TREINTA Y UNO.
SAN RAMON NONATO, CONFESOR.

Nació san Ramon en Cataluña el año de 1204, siendo su patria la villa de Portel, obispado de Urgel, y su familia de las mas distinguidas, tanto por su nobleza, como por sus alianzas con las ilustres casas de Fox y de Cardona. Salió á la luz del mundo despues de muerta su madre, á la que abrieron, y le sacaron vivo y sano contra toda esperanza de los mas hábiles médicos ; por lo que se le dió el nombre de *Nonato* ó de *No nacido*. A este que podemos llamar milagroso nacimiento, se añadió el singular favor con que el Señor le previno, dotándole de una bellissima indole y de una inclinacion á la virtud, que se anticipó á la edad y á la educacion

Luego que llegó á tener uso de razon, viéndose sin madre en la tierra, resolvió escogerse otra mejor en el cielo. Dedicó á la santísima Virgen todas las ternuras de hijo, y tomóla desde entonces por su dulcísima

madre, no mentándola jamás sino con este tiernísimo nombre. En medio de su niñez, nada le entretenía ni en nada encontraba gusto sino en la oracion. Toda su diversion eran sus devociones, sobre todo aquellas que se dirigian á la soberana Reina de los cielos. Cuando se encontraba con alguna imágen suya, le rendia especial culto; tanto, que, observada de todos su extraordinaria ternura con la Madre de Dios, le llamaban generalmente *el hijo de María*. Púsose bastante cuidado en criarle bien; pero su bello natural ahorra á los preceptores mucha parte del trabajo en la educacion. Dotado de excelente ingenio y de no menor aplicacion, hacia rápidos progresos en los estudios; pero su padre no quiso que prosiguiese en ellos, rezelando, en vista de su devocion, que se inclinase á abrazar el estado eclesiástico ó religioso; y por desviarle de este pensamiento, le envió á una quinta suya, encargándole el gobierno y la administracion de aquella hacienda, no obstante su tierna edad; todo con el fin de que, divertido en aquella ocupacion, no pensase en otra cosa. Obedeció Ramon, y sin penetrar los intentos de su padre, de tal manera se acomodó con aquella vida, que ella misma le sirvió para poner en ejecucion el plan que ya se habia ideado de dedicarse á Dios en vida retirada y penitente. Enamorado de aquella soledad, él mismo quiso ser el pastor de sus rebaños; y mientras las ovejas pastaban en el monte, apacentaba él su alma con la contemplacion de las cosas celestiales, ocupando todo el dia en devotos ejercicios. Su mayor pena era no poder tributar á la santísima Virgen las devociones acostumbradas en alguna iglesia dedicada á esta Señora, como lo hacia cuando estaba en casa de su padre. Pero el Señor proveyó á esta necesidad. Acostumbraba el piadoso pastorcillo conducir su ganado al pié de una montaña, donde encontró una ermita abandonada, y junto á ella

una capilla donde todavía se conservaba una bellissima imágen de la santísima Virgen. No se puede explicar el gozo de Ramon cuando se halló con aquel dulce objeto de sus amorosas ansias. Desde entonces no se acordó mas de las iglesias de Portel. La ermita fué todo su embeleso, y la capilla su acostumbrada mansion. En aquel ejercicio le comunicó Dios un extraordinario amor y gusto á la soledad; y añadiendo á la oracion muchas penitencias, cada dia se iba haciendo mas grato á los ojos del Señor. Pusieron en gran cuidado al demonio aquellos principios, y no era posible que dejase en paz á nuestro santo. Apareciósele, pues, en figura de otro pastor, y trabando conversacion con él, procuró disgustarle de la soledad. Admirome, le dijo, que un niño de tu nacimiento, de tu distincion y de tu ingenio se ocupe en oficio tan humilde, dedicado á guardar ovejas, y entregado á una vida rústica, grosera é indecente. Representóle despues los gustos y las conveniencias que podia gozar en el mundo; y deslizándose poco á poco el espiritu in-mundo en otras materias, le comenzó á tocar especies que sobresaltaron extrañamente su pureza y su inocencia. Todo asustado el santo mancebo, levantó los ojos al cielo, implorando la proteccion de la santísima Virgen, y á solo el nombre de María desapareció el demonio, dando un espantoso grito, acompañado de una espesísima humareda, que inficionó el ambiente, llenándole de un hedor intolerable. Reconociendo el santo la malignidad del tentador, corrió á la capilla, postróse á los piés de la santísima Virgen, y la suplicó le protegiese contra los artificios de tan temible enemigo. Fué oida su oracion; y colmado abundantemente de consuelos celestiales, se consagró de nuevo por toda la vida al servicio de tan amorosa Madre.

Viendo el demonio que le habia salido tan mal su maligno intento, y que estaban descubiertos sus en-

redos, se valió de la envidia de los otros pastores para molestar al santo, y para interrumpirle sus devotos ejercicios. Fueron á contar á su padre que Ramon, ocupado únicamente en sus devociones, no cuidaba del ganado, dejándole morir de hambre, y que él mismo se podría informar por sus propios ojos de esta culpable negligencia. Dando el padre crédito á lo que le decían, pasó un día secretamente á la hacienda, y vió que estaba guardando su ganado un pastorcillo de tan extraordinaria hermosura, que le causó respeto y admiracion. Como no halló en su compañía á su hijo, se encaminó á la capilla donde le encontró en oracion; y preguntándole quién era aquel zagal á quien habia encargado que guardase las ovejas; ignorando el santo niño el milagro que hacia por él la divina Providencia, se arrojó á los piés de su padre, y deshaciéndose en lágrimas, le pidió perdon de aquel descuido. Conoció entonces el padre que todo era obra de Dios: enternecióse; y no queriendo impedirle sus piadosos ejercicios, le abrazó amorosamente y se retiró. A este favor del cielo se siguió otra gracia mayor. Apareciósele la santísima Virgen, y le declaró que el zagal que habia visto su padre era un ángel á quien la misma soberana Reina habia encargado de cuidar del ganado mientras él cumplia con sus devociones; pero que todavía le queria hacer otra gracia mas singular, y era, que dejase la soledad y entrase en una religion, fundada con el nombre de Nuestra Señora de la Merced, donde era su voluntad viviese toda la vida. Indeciblemente consolado Ramon al recibir una órden tan positiva de la misma Madre de Dios, y tan conforme á su inclinacion, se valió del conde de Cardona, su pariente, para alcanzar el consentimiento de su padre; y obtenido este, el mismo conde le envió á Barcelona para que tomase el hábito de Nuestra Señora de la Merced. Conocióse por su

aire, por su nombre y por su virtud, que era un regalo que el cielo presentaba á la nueva familia, y entró en el noviciado, recibiendo el santo hábito de mano de san Pedro Nolasco.

Presto hizo muchas ventajas la virtud del reciente novicio á la de los profesos mas antiguos. Su fervor, su desasimiento de todas las cosas, su devocion, su obediencia, su excesiva mortificacion y su profunda humildad eran superiores á toda admiracion. En fin, hizo tan extraordinarios progresos en la perfeccion de su estado, que, dos ó tres años despues de su profesion, se le juzgó digno de confiarle uno de los mas importantes empleos y ministerios de su sagrado instituto. Este fué enviarle á las costas de Berberia para tratar con los infieles sobre el rescate de los cautivos cristianos, con el titulo y facultades de redentor. Ninguno desempeñó tan caritativo ministerio, ni con mayor valor, ni con mayor prudencia, ni con mayor santidad. Llegado á Argel, encontró tanto número de cristianos cautivos, que, consumido todo el caudal que llevaba de la redencion en redimir á los que pudo, viendo que este no alcanzaba para todos, consiguió la libertad de muchos quedándose él mismo por esclavo en su lugar, movido á tan magnánimo sacrificio de su propia libertad por desviar á muchos infelices del peligro en que se hallaban de apostatar de la fe.

Este milagro de caridad, que hasta entonces apenas tenia ejemplar, le puso muy presto en ocasion de padecer una especie de martirio. Los Moros, á quienes se encomendó su custodia, le trataron con tanta barbaridad, que se temió mucho de su vida. Informado de esto el cadí ó corregidor de Argel, temiendo que, si perdía la vida, se perderia tambien la crecida suma que estaba prometida por su rescate, expidió una órden mandando no se le hiciese otro mal trato, que el

correspondiente á las cargas ordinarias de la cautividad, so pena de que, si muriese en ella á violencia del excesivo rigor, los transgresores pagarian la suma que estaba estipulada por su libertad. Afligió mucho al santo este tal cual alivio, como quien ansiosamente anhelaba por el martirio, á lo menos de la caridad. Pero ya que sus pecados (como él decia) le habian privado de la dicha de perder la vida por la libertad de aquellos pobres esclavos rescatados con la preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo, quiso aprovecharse bien de la que le daban para andar libremente por la ciudad. Dia y noche visitaba los fosos y los calabozos adonde eran conducidos los nuevos cautivos que llegaban á Argel : consolabalos en su desgracia, fortalecialos en la fe, y suavizaba sus trabajos con la esperanza de la redencion. No contento con animar y esforzar á los cristianos; se extendia su caridad hasta los mismos infieles. Concedióle Dios la gracia de convertir á algunos, que fueron bautizados por su mano ; pero tardó poco en recibir la recompensa de su zelo. Informado el gobernador, y furiosamente irritado por aquellas conversiones, le condenó á ser empalado; y se hubiera ejecutado esta cruel sentencia á no haber mediado las poderosas intercesiones de los interesados en su rescate, que, por no perderle, pudieron conseguir se conmutase en una horrible tunda de palos.

Pero ni este insufrible tormento fué bastante á que dejase de continuar sus instrucciones á todos los que las querian oír. Denunciáronle de nuevo al gobernador, que le mandó azotar por todas las calles públicas de la ciudad; y conducido despues á la plaza mayor, el verdugo le barrenó los dos labios con un hierro caliente; pasóle una cadena por ellos, y con un candado le cerró la boca, entregando la llave al gobernador, que la tenia siempre en su poder, y no la

daba sino en aquellas horas en que era preciso que tomase algun alimento. Además de eso, le mandó encerrar en un oscuro calabozo, donde estuvo ocho meses hasta que llegó su rescate.

Como sentia su alma tanto consuelo en padecer por el nombre y por la fe de Jesucristo, pidió con grandes instancias á los superiores le permitiesen pasar el resto de sus dias en aquel para que consideraba el único para proporcionarle la suspirada corona del martirio; pero le fué preciso obedecer. Queriendo el papa Gregorio IX honrarle con la sagrada púrpura, creó cardenal del titulo de san Eustaquio al glorioso confesor de Cristo. Hizole tan poca impresion aquella eminente dignidad, que no mudó de traje, ni dejó de continuar el método de su penitente vida. Retiróse á su convento de Barcelona, sin que el conde de Cardona, su pariente, le pudiese jamás reducir á que admitiese el tren de cardenal, ni aun permitiese se alhajara su celda con alguna mayor decencia.

Era siempre igualmente encendida su caridad con todos los necesitados. Habiendo encontrado á un pobre arrecido de frio, y desnuda la cabeza, movido de compasion, le abrazó tiernamente, y no teniendo que darle, le dió su sombrero, retirándose al convento muy mortificado por no haber tenido otra cosa con que socorrerle. La noche siguiente, estando en oracion, se le apareció la santísima Virgen, y le puso en la cabeza una corona de flores; pero aunque fué tan singular este favor, el santo no pudo menos de manifestar que preferiria á la de flores una corona de espinas. Agradó tanto al Señor esta preferencia, que le pareció á Ramon que el mismo Jesucristo le ponía en la cabeza una corona en todo semejante á la suya, y que, apretándosela fuertemente, le ocasionaba un vivísimo dolor.

Deseando el papa Gregorio tener cerca de sí á un

varon tan santo, le llamó á Roma. Obedeció Ramon, púsose en camino; pero llegando á Cardona, distante dos leguas de Barcelona, le asaltó una maligna calentura, que muy luego hizo perder á todos las esperanzas de su vida. No pareciendo el cura que le habia de administrar el santo Viático, y deseando Ramon con vivísimas ansias recibirle, tuvo el consuelo de que se le administrasen los santos ángeles, ó, como aseguran algunos autores, el mismo Jesucristo, habiendo muchos testigos de esta maravilla. En fin, rico de virtudes, consumido de trabajos y de penitencia, y colmado de merecimientos, murió con la muerte de los justos el día 31 de agosto del año de 1240, á los treinta y seis de su florida edad. Luego que espiró, se suscitó una gran disputa sobre el lugar donde se le habia de dar sepultura. Los de Cardona protestaron con toda resolución que nunca consentirian desprenderse de aquel presente con que el cielo los habia regalado: el clero de Barcelona pretendia que el entierro de un cardenal por derecho le tocaba á él; y su religion alegaba los muchos títulos que la asistian para la posesion de aquel tesoro hallado en terreno propio. En fin, despues de muchos debates, convinieron todos en que se habia de cometer la decision de aquel pleito á la divina Providencia. Que el santo cuerpo se encerrase en una caja; que esta se pusiese sobre una mula ciega, dejándola caminar sin guia ni conductor adonde ella quisiese, y que se le diese sepultura en el lugar donde la mula se parase. Así se hizo: caminó la mula mucho tiempo, seguida de innumerable gentío, y atravesando montes y campos, se quedó inmóvil en la ermita ó capilla de San Nicolás donde el santo habia recibido tantos favores del cielo por intercesion de la santísima Virgen. Movido de este prodigio san Pedro Nolasco, general de la orden de la Merced, pidió la capilla y una porcion de terreno en aquel

desierto para fundar en él un magnífico convento de su religion, en cuya iglesia reposan las reliquias del santo, honradas por Dios cada día con nuevos milagros.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Cardona en España, san Ramon Nonato, cardenal y confesor, del orden de Nuestra Señora de la Merced, de la Redencion de cautivos, célebre por la santidad de su vida y sus milagros.

En Tréveris, san Paulino, obispo, que, en tiempo del contagio arriano, fué desterrado por Constancio, emperador arriano, en odio de la religion católica. Despues de haber corrido diferentes destierros, murió por último en Frigia, yendo á recibir al cielo la corona debida á sus padecimientos.

En Tréveris tambien, san Robustiano y san Marco, mártires.

En Tránsaco en el pais de los Marsos cerca del lago de Celano, la fiesta de san Césido, presbítero, y sus compañeros, mártires, quienes recibieron su corona en la persecucion de Maximiano.

En Cesarea en Capadocia, san Teodoto, santa Rufina y santa Amia. Los dos primeros eran los padres del mártir san Mamés á quien santa Rufina dió á luz estando en la cárcel, y al cual educó santa Amia.

En Atenas, san Aristides, célebre por su fe y sabiduria, quien presentó al emperador Adriano un libro sobre la religion católica conteniendo un tratado razonado de nuestra creencia, y probó con un elocuente discurso, en presencia del emperador mismo, la divinidad de Jesucristo.

En Auxerre, san Optato, obispo y confesor.

En Inglaterra, san Aidano, obispo de Lindisfarne. San Cutberto, pastor de ovejas, habiendo visto á su

alma subir al cielo, abandonó su rebaño y se hizo monje.

En Nosco, san Amado, obispo.

En dicho día, santa Florentina, venerada en Siste-ron como virgen y mártir.

En la diócesis de Nantes, san Víctor de Cambon, so-litario.

En Joarre en Brie, san Ebrigrisilo, antiguamente Evrelo, obispo de Meaux.

En este mismo día, el tránsito de san Dionisio de Alejandria, confesor muy insigne.

En San Paterniano entre Fano y Fosombrone, san Morencio, cuyas reliquias son veneradas en dicho lugar.

En Etiopia, san Ambaso, abad, á quien pintan montado sobre un leon.

En Wimborninster en el país de Dorset en Ingla-terra, santa Cuthburga, princesa, virgen y abadesa.

La misa es en honra del santo, y la oracion la que sigue :

Deus, qui in liberandis fide-
libus tuis ab impiorum capti-
vitate, beatum Raymundum,
confessorem tuum, mirabilem
effecisti ; ejus nobis interces-
sione concede, ut, à peccato-
rum vinculis absoluti, quæ tibi
sunt placita, liberis mentibus
exequamur. Per Dominum nos-
trum Jesum Christum.

O Dios, que hiciste admirable
á tu bienaventurado confesor
san Ramon en el cuidado de res-
catar á tus fieles del cautiverio
de los impíos ; concédenos por
su intercesion que, libres de la
esclavitud del pecado, ejecute-
mos con toda libertad de espí-
ritu todo aquello que es de tu
agrado. Por nuestro Señor Jesu-
cristo.

*La epístola es del cap. 31 de la Sabiduria, y la
misma que el dia VII, pág. 150.*

NOTA.

« Es muy verisímil que Jesus, hijo de Sirach, autor de este libro, viendo la apostasia de la mayor parte de los judios, al principio de la persecucion suscitada contra el gran sacerdote Onias, en el año 3828 de la creacion del mundo, se retiró á Egipto, donde com- puso esta obra. »

REFLEXIONES.

El que fuere probado de esta manera, y fuere hallado perfecto, ese gozará de una gloria eterna. Una de las mayores tentaciones del hombre sobre la tierra son las riquezas. El que las supiere poseer sin apego, ó desprenderse de ellas sin congoja, ó perderlas sin dolor, ese sera hombre perfecto y digno de una eterna gloria. Bien se puede decir que las riquezas son un objeto que despierta todas las pasiones ; así no hay que admirar exciten tantos movimientos vivos é impetu- nos, ni que levanten tantas tempestades en el alma. *Radix enim omnium malorum est cupiditas ;* porque la codicia, dice el Apóstol, es la raiz de todos los males ; y algunos que se dejaron llevar de ella, añade el mismo, *se desviaron de la fe, y cayeron en muchas amarguras.* Es menester un grande ánimo, un corazon magnánimo, noble y generoso para no dejarse deslumbrar de un vano resplendor, que, dando en los ojos, penetra hasta el corazon, y le encanta con la esperanza de todas las prosperidades que prometen las riquezas, y de los gustos que facilitan al amor propio, á los sentidos y á las pasiones. Ser pobre de espíritu entre las riquezas, y vivir contento en la pobreza y en la necesidad, es lo mismo que estar en medio del fuego y no quemarse ; vivir rodeado de

aduladores y de lisonjeros, sin engreirse ni ensoberbecerse; estar metido en medio de las ocasiones, y no caer en ellas; á la verdad, poder vivir sin temor del castigo, y vivir bien, no es el menor de todos los milagros; pero muy infeliz es aquel estado en que es menester un milagro para que un hombre sea bueno. Y á la verdad, segun los principios de la fe, ¡seran muy apetecibles las riquezas? ¿se podrá dejar de temerlas mucho, considerando cuánto dificultan la salvacion? Mas fácilmente se comprende el generoso desinterés de los primeros fieles, que absolutamente se despojaban de todo, que la sórdida y vil codicia de los cristianos de nuestros tiempos, á quienes nada basta. Si naciste en una mediana fortuna, da muchas gracias á Dios porque te quitó el mayor estorbo de la salvacion: si naciste rico y opulento, teme mucho el estado en que te hallas, y pídele sin cesar que te libre de sus lazos. Las riquezas, segun la expresion del Salvador, son espinas; pero espinas que punzan el corazon mas que los sentidos. ¿Y quién no sabe ser mortal toda herida en el corazon?

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el dia IV, pág. 97.

MEDITACION.

DE LAS DIVERSIONES DEL CAMPO Y DE LA ALDEA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que nada nos debe causar tanta admiracion como el ansia con que todos procuran divertirse en el mundo, aun aquellos que profesan una religion que ninguna cosa inculca y predica mas que cruz, penitencia y mortificacion de las pasiones. Las diver-

siones en nuestros tiempos se han hecho moda en todas las estaciones y en todas las edades. No se pregunta ya si es decente á un cristiano tener una vida regalona, ociosa y totalmente divertida; preguntase si los que hacen profesion de ser cristianos, los que creen el Evangelio, pueden dispensarse de hacer una vida mortificada, si pueden entregarse enteramente á las diversiones, y ser verdaderamente cristianos. Pero dicen que alguna diversion han de tener al cabo del año, y que el tiempo mas propio es el otoño. Esto quiere decir en buenos términos que en el otoño pueden dejar lícitamente de ser buenos cristianos. ¡Mi Dios! ¿en qué parte de vuestro Evangelio se encontrará esta doctrina? Es verdad, responden, que nos divertimos; pero en estas diversiones no hay cosa mala. Pero ¿de cuándo acá se ha descubierto un tiempo, una estacion en el año, en que es lícito á un cristiano pasar los dias y las semanas en un eterno olvido de Dios? ¿son por ventura las pasiones mas inocentes en el campo y en la aldea que en la ciudad? ¿es acaso menor el peligro por lo mismo que hay mas libertad, mas licencia, mas ocasiones, menos recato y mayores tentaciones? No se hace cosa mala; harto mala es no hacer cosa buena en quien está obligado á hacerlas siempre. No se hace cosa mala; pues qué, una eterna serie de diversiones, de juegos, de banquetes, de conversaciones libres y desenvueltas, de visitas, de paseos licenciosos (porque en estas ocupaciones se emplea de ordinario el tiempo destinado para el campo, para la quinta y para la aldea), esa perpetua cadena de ociosidad, de regalo y de pasatiempos, ¿es cosa muy inocente? Consulta, consulta esos tristes despojos de la inocencia, miserables reliquias del naufragio que padece regularmente en esa funesta estacion. Al ver en ella tanta licencia, se pudiera dudar si el tentador, si el enemigo de nues-